

¡Vamos a la mies!

Pensemos en la ardua tarea del campo en la que el labrador trabaja para luego cosechar el fruto de sus manos Nada es dado por casualidad, se requiere dedicación, esfuerzo y sacrificio para tener buenos resultados, especialmente cuando hablamos de cosechar para Dios Los métodos usados por el Señor Jesús son los indicados para sembrar y cosechar para el reino de los cielo.

El Señor nos permite contemplar así ver que estamos en un tiempo especial para ir a sembrar, para ir a trabajar en su mies, en su campo. Ninguno que vaya con decisión propia quedará chasqueado, su poder infinito lo acompañara El Señor de la mies está listo para socorrer, ayudar y otorgar garantías para que todo aquel que desee, sea un obrero digno en su obra. Es el mismo Jesús el que está dispuesto a suplir toda necesidad con su poder, para que su obrero sea bendecido en la labranza

Cuando el Señor Jesús recorría las ciudades los pueblos y las aldeas, lo hacia enseñando, predicando y sanando toda enfermedad y dolencia. Veia a esa multitud ávida por encontrar verdades que no conocían. y que andaban errantes sin tener a alguien que los guiara (ver Mat 9: 35-38)

Nos encontramos a las puertas de la gran cosecha para el reino de los cielos. Los grandes mandatarios, ministros, presidentes y líderes del mundo han clamado para que Dios (al que aún no conocen bien) detenga la enfermedad que

ha estado azotando al mundo entero, conocida como COVID-19. Esto nos indica que el Señor necesita obreros que estén dispuestos a ir a trabajar en su mies.

Este mundo pasa por una gran crisis y debemos recordar que: «Las necesidades extremas del hombre constituyen las oportunidades de Dios» (Mensajes selectos, t. 2, p. 341). Al observar a nuestro alrededor encontramos que las naciones enteras claman a Dios por su intervención divina para que ayude a la humanidad y que no perezca por esta pandemia; esto indica que la gente está ávida por encontrar una solución en Dios.

Aprovechemos este momento y seamos como Jesús: «Únicamente el método de Cristo permitirá el éxito al alcanzar a la gente. El Salvador trataba a los seres humanos como alguien que deseaba su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (Servicio cristiano, cap. 10, p. 125).

Jesús estaba con la gente en todos los lugares, iba con ellos a todas partes. Vayamos hoy a trabajar en la viña del Señor y habrá gran cosecha para el reino de los cielos.

Pr. Ricardo Caballero De Castro,

departamental de Evangelismo, Asociación Centro Oriental de Colombia, Unión Colombiana del Norte.